

¡¡A LAS DOS!!

A las tres
será ella.

PERIODIQUITO INCOLORO

SEGUNDA PARTE DEL PERIODIQUITO «LA LA UNA!»

(TRADECCION DIRECTA DEL FRANCES.)

¿Eh?

¿Quién es ella?

AÑO 1869.

MADRID, 19 DE FEBRERO.

NÚM. 5.º

AL PÚBLICO.

¡Oh, amado público! dispensa que este número vea un poco tarde la luz del sol liberal que nos ilumina.

Sus Redactores (los del número, no los del sol), pertenecen á aquellos á quienes tocó correr el día de la apertura de las Cortes, y andan todavía muy ocupados en busca de sus fusiles.

Perdona, pues, ¡oh, amado público! esta ligera falta que, hasta cierto punto, hemos cometido involuntariamente, porque no puede negarse que, si las piernas se han hecho para correr, los fusiles se han hecho para tirar; razon que nos disculpa de haber corrido y tirado; y si no bastara tal argumento bastaría saber que los Redactores de este periódico son voluntarios, y por lo mismo, dueños de hacer su santa voluntad. Y en fin, ¡viva Riego! y chiton.

¡VALGAME LA VIRGEN DE ATOCHA!

PREAMBULO

DE LA

Tercera parte.

Teníamos preparada para este número la TERCERA PARTE DE LA CUESTION DEL TEMPLO DE ATOCHA, pero á fin de redondearla, queremos saber si es exacto lo que se nos ha dicho respecto del Sr. Lerena, y nos tomamos la libertad de dirigirle el memorial siguiente, suplicándole que tenga la bondad de contestarle, iluminándonos con un rayo de su divina luz (1).

«Sapientísimo, elocuentísimo, dignísimo, veneradísimo y honradísimo, Sr. Doctor y Catedrático D. Vicente Lopez y Lopez de Lerena.

«Con el respeto que todo hombre profesa á otro de quien está muy lejos y á quien nunca podrá parecerse, dirigeos ferviente súplica el autor de los artículos titulados: «¡Valgame la Virgen de Atocha! que tantas desazones han dado á vuestra reverenda paternidad, segun afirman lenguas vi-perinas.

«Hánme dicho, suavísimo señor, que os habeis dejado decir por vuestro rebaño de Valdemoro no sé qué cosas de perdones suplicados por mí, de malos informes adquiridos por mí, y de arrepentimientos obtenidos de mí. ¿Es cierto esto, sutilísimo señor?

(1) No hay para qué advertir que este rayo no es del memorial, sino del Sr. Lerena.

«Hánme dicho, tambien, que os habeis rebajado hasta el extremo de enviar á algunas personas varios pedazos del periódico «A la una!» en un estado.... pero no lo creo. ¿Es cierto esto, taimadísimo señor?

«Hánme dicho, además, que estais haciendo la maleta para tomar el camino de Francia. ¿Es cierto esto, agudísimo señor?

«Sepamos de una vez á qué atenernos, y vamos claros: vos y yo sabemos perfectamente lo que entró y lo que salió, lo que faltó y lo que no faltó, lo que se gastó y lo que no se debió gastar.

«Yo hablo y vos callais: al buen callar llaman Sancho, y el que calla otorga; pero yo, apenitas he empezado á hablar todavía.

«Decidme, pues, cuquisimo señor, si es cierto lo que me han dicho que vos decís de mí, porque bebo los vientos por soltar de una vez la lengua y sacar las del costal en la TERCERA PARTE del negocio.

«Espero la respuesta, porque todo se puede esperar de vos: pero no terminaré este memorial sin suplicaros que no os vayais á Francia de ese modo, cuando todavía queda algo en Atocha.

«Losa.»

¡CUANDO YO LE DIGO Á USTÉ!

Dicen que dentro de poco se vá á empezar el melon, y que quien vá á hacer el coco es Don Carlos de Borbon, viniendo como yo sé, por las ventas de Alcorcon. ¿Cuándo yo le digo á usted que nos prepara el imperio un tiberio!

Diz que en la plaza de Oriente están las cosas oscuras, que no se entiende la gente, que todo son composturas, y que se toman el pié cobrando dobles hechuras. ¿Cuándo yo le digo á usted que las cosas de Palacio van despacio!

Dicen que ya tengo miedo, que vá á armarse por la posta en los montes de Toledo, que hay moritos en la costa, y que el laurel que pesqué sobre mi frente se agosta. ¿Cuándo yo le digo á usted que vá á haber en la cocina cachetina!

Dicen que lo que se espera es gordo y original; que vá á barrerse la acera delante del Principal; que anda la gente en un pié, y que el aire huele mal. ¿Cuándo yo le digo á usted que vá á pasar una cosa muy chistosa!

Diz que no habrá quien nos mate mientras haya un voluntario para cada escaparate, y mientras tenga incensario el duque de Montpensié, que es el hombre necesario. ¿Cuándo yo le digo á usted que se guisó la tortilla en Sevilla!

Diz que el pastel será malo; que el pueblo de pan y toros necesita pan y palo; que habrá cachetes y lloros, y que yo sólo veré al monarca de másoros. ¿Cuándo yo le digo á usted!

PREGUNTAS INOCENTES.

¿Qué ha pasado entre el Sr. Erlanger y el Ayuntamiento de Madrid?

¿Es cierto que al colocar á varios oficiales del cuerpo de guardia civil se ha perjudicado á los más antiguos?

¿Es cierto lo que, con el mayor asombro, hemos leído en el número 17 del periódico de Tortosa *La Opinion del País*, y que dice como sigue?

«*La Voz de España Católica* dice lo siguiente:

«30.000 duros, segun se dice, se ha apropiado el ilustre Prim para gastos secretos en el mes de Diciembre.»

¿Es cierto que se han encontrado en una taberna de las cercanías de la plaza de Oriente treinta ó más cajones de cigarros, cuya procedencia parece sospechosa?

¿Es cierto que en la noche del 29 de Setiembre último hubo en Palacio reparto de tabaco, vino y pasteles?



¿Es cierto que el referido reparto originó algunas disidencias entre los que se repartían el botín?

¿Es cierto que durante la noche del 4 de Octubre pasado, hubo en Palacio disputas, cachetes y tiros?

¿Qué se sabe de ciertas entradas y salidas misteriosas en la capilla de Palacio?

¿Es verdad que un ex-comandante de voluntarios liberales sacó o dejó de sacar algo de saco, de Palacio?

¿En qué quedó lo del canal de Tamarite?

¿Qué hay del asunto Manzanedo?

¿En qué país vivimos?

REVISTA DE CASAS DE JUEGO.

(Continuación.)

En efecto, la autoridad continúa impasible; los jugadores continúan *pelándose*; la moral continúa y continuará dándose a todos los diablos.

Nuestra primera Revista fué sermón perdido y creemos que también lo será ésta.

Con la *frescura* de la autoridad ha coincidido la desvergüenza de los jugadores. Algunos de estos caballeros, vulgarmente conocidos con los nombres de *pinchos*, *jaques*, *chulos* y *matones*, han tratado de intimidarnos con argumentos de punta de navaja, aunque, por desdicha, se han malogrado sus caritativos esfuerzos. De hoy para siempre, advertimos al público en general, que en nuestra Redacción hay: para toda persona decente, muchos humildes servidores y muchas manos amigas; y para todo *bravucón* y *canalla*, unos cuantos garrotes de primera fuerza que beben los vientos por romper algo.

Hecha esta ligera salvedad, y para que puedan continuar solazándose los aficionados, ahí van las señas de otros cuantos templos pertenecientes a la clase del de la

calle de Izquierdo, núm. 14, piso principal.
Núm. 2. Calle de Alcalá, núm. 10, piso pral.
Núm. 3. Calle de Alcalá, núm. 18, pral. Izq.
Núm. 4. Pasaje de Murga, núm. 2, piso 2.º.
Núm. 5. Café de San Carlos, calle de Atocha.

Esta lista, cuya continuación dejamos para otros días, es bastante larga, porque hoy, en Madrid, gracias a las libertades que disfrutamos, de cada tres casas; una es: ó taberna, ó casa de juego, ó café donde se juega a los *borregos* y a la lotería, ó establecimiento de *zurcidoras de voluntades*.

Muchas personas poco afectas a las ideas liberales, ignorarán lo que sucede en dichas casas, quizás por no haber leído nuestra anterior Revista, quizás por no entender el *tecnecismo* que la adornaba; vamos, pues a explicarnos mejor para que todos puedan divertirse.

Lo que sucede en las casas NUM. 10 Y 18 DE LA CALLE DE ALCALÁ, es muy sencillo: llega a Madrid un inexperto provinciano y traba conocimiento casualmente con un caballero particular

que, por mucho favor, le lleva a una reunión de personas muy decentes, que entretienen el ocio ganando ó perdiendo el dinero con la mayor inocencia.

El provinciano, seducido por la idea de pasar el rato inocentemente, sigue a su *cicerone*, entra en una casa, sube una escalera, llega a una puerta que se abre después de ser tocada con suavidad por el *amigo*, pasa, y se detiene al lado de una mesa con tapete verde rodeada por varios individuos de singular catadura. Sobre el tapete brillan las monedas, y uno de los contertulios, honrado con el título de banquero, maneja el misterioso libro llamado *baraja*, del cual esperan todos la fortuna. Dos cartas aparecen: un caballo y una sota: después otro caballo, después otro. Claro está que, poniendo a la sota, hay más probabilidades de ganar, puesto que sólo queda en la *baraja*, contra tres sotas, un caballo. El provinciano, admirado de que el banquero admita tan desigual partido, se apresura a poner un duro a la sota. Vuelve el banquero la *baraja* y aparece el caballo *en puerta*: ¡qué casualidad! Continúa el juego, y aparecen sobre el tapete un cinco contra tres ases: el provinciano cree imposible perder otra vez, con tanta ventaja, y se cuela con otro durito; tira el banquero, y a la tercera carta sale un as: otra casualidad. Sigue el juego; se presenta un rey contra dos sietes; el provinciano pone dos duros al rey, tira el banquero y sale un siete: tercera casualidad. Acalórase el provinciano, trata de desquitarse, continúan las casualidades y termina la inocente diversión dejando al victima sin un maravedí, gracias a la casual intervención del candidísimo agente llamado *amarre*.

En el CAFÉ DE SAN CARLOS, sito en la calle de Atocha, la escena viene a ser parecida; pero en vez del cándido provinciano, hacen el *primo* algunos estudiantes de medicina que reparten el tiempo entre la clase y el café, aprendiendo en la primera mucho menos de lo que pierden en el segundo. Los padres que tienen hijos estudiando en Madrid podrán dar razón de los adelantos que proporciona el CAFÉ DE SAN CARLOS. Hay estudiante que, a pesar de costar a su familia un ojo de la cara, empezó por jugar se su asignación mensual, continuó empeñando el reloj, siguió vendiendo la capa, y anda vestido de verano con esperanzas de conservar el mismo traje hasta fines del futuro invierno.

En el PASAJE DE MURGA, NUM. 2, varia algo la escena: allí, únense a los encantos de la banca los desencantos de una docena de bellezas mercantiles conocidas vulgarmente con el chistoso nombre de *cucas*. Estas amables bellezas, emplean sus mas encantadoras sonrisas para pedir a los parroquianos del establecimiento una peseta de *vaca* ó medio duro de *pelotilla*.

Estos ligeros detalles bastarán para que el lector cándido se convenza del brillante estado en que hoy se encuentra la que fué Corte de España. Otro día daremos nuevas y curiosas explicaciones; pero antes de terminar la presente Revista, y visto que la autoridad sigue *corta de vista*, vamos a proponer a nuestros lectores un buen negocio que desde luego presentaremos a la aprobación de las Cortes Constituyentes para exigir privilegio exclusivo por mil y quinientos años. Hé aquí el negocio:

PROYECTO

DE ASOCIACION LIBRE-CAMBISTA.

LA GANGA SEXTUPLE,

SOCIEDAD DE RAPIÑA EN COMANDITA,

basada en las libertades de conciencia, de asociación, de reunión y de enseñanza.

CAPITAL: 50.000,000 de gandulería, de osadía y de picardía.

Veinte mil pólizas, a Real por barba.

Reunido este capitalito, se toma una casa de tres pisos en sitio céntrico: en el piso bajo de la derecha se establece una taberna; en el de la izquierda, un juego de *borregos*; en una de las habitaciones del piso principal, se pone juego de lotería; en la otra, casa de empeños; en el piso segundo de la izquierda, se abre una *partida* de monte; y en el de la derecha, un establecimiento de jóvenes amables con el título de *Club de las Magdalenas*.

Hecho esto, los socios más inteligentes tomarán a su cargo los siguientes papeles: papeles de tatur y de tabernero, en el piso bajo; papeles de pillastres y de prestamista, en el piso principal: papeles de *cabeceras*, *burlotes*, *ganchos*, *amarristas* y *chulos* en el piso segundo.

En seguida, la sociedad en masa se dedicará a la pesca de *primos*, y el éxito es infalible: el *primo* empezará por alegrarse en el piso bajo de la derecha y perder el dinero en el piso bajo de la izquierda; continuará por empeñar sus alhajas en uno de los pisos principales para perder en el otro el importe del empeño; y concluirá por vender su ropa en donde empeñó sus alhajas, dejándose la camisa en el piso segundo de la izquierda, y la salud en el de la derecha: total: desplume unánime del *primo* y negocio redondo de la sociedad. ¿Qué les parece a Vds.? ¿Hay chispa para negociar?

Ultima hora: no se se admiten suscripciones, porque ya pasan de 20,000 los tunos que quieren ser socios, antes de publicar esta Revista.

(Se continuará).

AHI VERÁ USTED.

—Caballero Don Fernando, anoche no os encontré.
 —Amigo, estuve gozando: ¡qué buena noche pasé!
 —¿Dónde?
 —En el teatro Real.
 —¿Calle usted!
 Hoy se llama *nacional*.

—Este alfiler me enamora.
 —Me lo regaló Mejía.
 —¿Es de ocasión?
 —No, señora: lo compré en la platería.
 —¿Cuánto?
 —Doscientos reales.
 —¿Qué heregía!
 Hoy se llaman *nacionales*.

—Ayer encontré a Dolores; ¡tiene una gracia y un pico!
 —¿Seguís en vuestros amores?
 —A amarla siempre me aplico: es una moza.... real.
 —¡Calla, chico!
 Hoy se dice *nacional*.

—Voy a darte un alegrón: don Pedro se ha resellado.
 —¿De veras? ¡qué abnegación!
 Fué liberal, moderado, y ahora se llama realista.
 —¡Desdichado!
 Hoy será *nacionalista*.

—En el Retiro pasé la mañana.
 —¿Con quién fuiste?
 —Con mi esposa: visité a las fieras.
 —¿Y qué viste?
 —Tan sólo un pavo real!
 —¿Qué dijiste!
 Hoy se llama *nacional*.

RECETA PARA SER MINISTRO.

Dadme un hombre despreocupado y os haré un ministro.

La despreocupación ha sido siempre y es hoy una panacea universal.

El que posee esta cualidad está facultado para no creer nada, empezando por no creerse á sí mismo.

Tiene el derecho de hablar mal de todo y de mudar de opinión cuando le parece. Puede, en fin, tener vergüenza si le acomoda, y dejársela cuando le estorbe.

Dadme, pues, al hombre *perfectamente* despreocupado y.... pero ya oigo á algun lector atrevido que se determina á formar con lo que yo exijo media docena de ministerios. Calma, señores, calma. ¿Tan fácilmente se hace un ministro? Han de saber Vds. que en el hecho de decir ministro se dice ya hombre sábio, ciudadano leal, eminente patriota y otras cosas que me reservo, y por lo tanto no es cosa que se tiene así como se quiera.

Dadme, pues, el hombre despreocupado ó sea la masa en bruto, y yo me encargaré de formar el pastel.

En primer lugar, el individuo elegido debe persuadirse de que tiene talento.

Para persuadir á los demás ó dejarles en la duda, se dedicará en sus ratos de ocio al estudio de algunas páginas del Diccionario y leerá brevemente varios tomos de historia, artes y ciencias con el sólo fin de retener en la memoria un mediano caudal de frases y episodios escogidos, así como algunas citas en italiano, latin y francés.

Con esto le basta para poseer la cualidad del sábio.

Después se ensayará en la oratoria dirigiendo discursos á las sillas de su casa, para lo cual tendrá presente que el orador político conseguirá aplausos y tendrá razon siempre que sepa gesticular con fiereza, accionar con energía y, sobre todo, gritar doble que sus adversarios.

Para nada necesita entender de leyes ni emprender otros estudios: en aquello que ignore debe hacerse la ilusión de que lo sabe; en último recurso la razon del *porque sí* debe ser su más poderoso argumento.

Seguidamente se dedicará á bailar en la cuerda con balancín y sin él, hasta conseguir la conservación del equilibrio en todas posiciones; aprenderá el doble salto mortal y la dominación en las anillas.

Cuando se perfeccione en todo esto, lo cual será cuestion de un par de meses, quedará nuestro individuo *perfectamente* descuidado en materia de estudios.

Desde entonces se lanzará á vivir sobre el país, gastará mucho, deberá todo lo que gaste, se hará redactor de un diario político de oposicion, dirá sapos y culebras contra el gobierno y tomará el empleo que le den á fin de que no se le oiga.

Pasados estos preliminares se hará director de un periódico de otro partido, tomará por su cuenta la defensa de un distrito electoral que esté á favor del Gobierno, y á vuelta de cuatro quiebras y seis recortes oportunos, tendremos á nuestro hombre hecho un diputado de la mayoría.

En las referidas maniobras invertirá otros dos meses.

Apenas se siente en los escaños del Congreso, pronunciará un discurso furibundo contra el gobierno que le ha elevado, tomará una actitud especial en los debates inclinándose tan pronto á una fraccion como á otra, y después de consumir en dos semanas veinte libras de azucarillos y media arroba de caramelos, después de hablar mucho y fuerte en todas las sesiones, volverá á la mayoría por ser el lugar más seguro.

Cuando empiecen los rumores de crisis procurará singularizarse por todos los medios posibles, se apartará del Ministerio en algunas cuestiones y hará correr la voz de que vá á ser llamado á Palacio.

Como una crisis dura siempre ocho ó nueve meses por lo ménos, tendrá ocasion de hacerse el necesario; combatirá en sus últimos instantes al Gobierno que cae, hará gala de su interés por el bien del país, presentará varias enmiendas á todas las leyes que se publiquen y confeccionará diez proyectos de economías en bien de la Hacienda y rebaja de los presupuestos.

En el espacio de seis ú ocho meses repetirá estas pantomimas en cuantas ocasiones lo crea necesario, pasará por todos los tamices políticos, vestirá todos los colores, y de este modo conseguirá meter las manos en una cartera, procurando que sea en la de Hacienda; con lo cual, el olvido de todo lo pasado, y la decision de castigar con mano fuerte á todo el que se propase, tendremos, después de un año de carrera, á nuestro hombre hecho ministro, ó á nuestra masa hecha pastel.

DECIMA HISTORICA.

(Imitación de Calderón.)

Cierto ministro tenía repleta el arca de España, y á sacar dióse tal maña, que, al fin, la dejó vacía.

Pasó algun tiempo, y decía «¿quién rebaña como yo?» mas cuando el lugar dejó, halló la respuesta, viendo á otro ministro *puliendo* el arca que él rebañó.

SIMILES.

¿En qué se parece el árbol de la libertad á un alcornoque?

¿En qué se parece el toison de oro á Don Salustiano de Olózaga?

¿En qué se parece la revolucion de Setiembre á la espada de Bernardo?

¿En qué se parece el Gobierno provisional á un gobierno cualquiera?

¿En qué se parece un voluntario de la libertad á un galgo?

¿En qué se parece España á Jesucristo?

CABOS ATADOS.

¿Creen ustedes en la venida del Mesías? porque, francamente, ya voy creyendo en la vuelta de Gonzalez Brabo, á pesar de que nadie lo cree. Verdad es que nadie lo creía tampoco después de la noche de San Daniel.

Creyendo en la vuelta de Gonzalez Brabo, casi, casi, hay que creer en la venida de la restauración, porque nadie creía en los reyes después de la muerte de Luis XVI, y sin embargo, los reyes volvieron.

Un amigo nuestro vá á dedicar al país una coleccion de láminas á dos tintas, titulada: *Cosas del mundo*.

Recordamos el asunto de algunas de las láminas, y nos parece oportunísimo: hé aquí lo que cuatro de ellas representan:

Robespierre en la tribuna, y Robespierre en la guillotina.

La Convención dando leyes, y la Convención subiendo las gradas del cadalso.

La revolucion francesa triunfante, y la revolucion francesa devorándose á sí misma.

Un trono por el suelo, y un imperio despótico á la vuelta.

Vean ustedes lo que son las cosas: nadie creía que pudiera vivirse sin rey; se fué el rey, y vivimos: nadie creía que pudiera pasarse Madrid sin Manuel del Palacio; se fué Manuel del Palacio, y pasamos: nadie creía que pudiera existir España sin D. Salustiano de Olózaga; se ha ido D. Salustiano de Olózaga, y existimos.

Nadie creía que podemos vivir sin el Gobierno provisional y sin la revolucion; pero ambas cosas se irán, y viviremos.

Los teatros de Madrid preparan las siguientes obras dramáticas:

Lo que vá de ayer á hoy, drama dedicado al gobierno provisional.

Los mismos perros con distintos collares, comedia en un epílogo.

La ley del embudo, sainete de costumbres cubanas.

El gran batacazo, parodia de costumbres ministeriales.

El circo gallístico, parodia de costumbres parlamentarias.

El candidato elegido, fin de fiesta con fuegos artificiales.

El rosario de la aurora, can-can infernal de todos los demonios.

PROBLEMA.

Dado nuestro sistema de gobierno en Cuba, dado el espíritu de la época y dada la habilidad con que el Gobierno se conduce en las presentes circunstancias, averiguar si tienen razon los cubanos para pedir su independencia, y si es lógico que los españoles quieran negársela.

†

R. I. P.

LA SEÑORA DOÑA MORAL PUBLICA,

HA PERECIDO.

Rogad á Dios por sus matadores.

—

EL ARBOL DE LA REVOLUCION,

SE HA MARCHITADO.

Echadle agua de arrepentimiento.

—

LA CONSECUENCIA POLITICA,

HA EMIGRADO A CUBA.

Sacad la consecuencia.

MADRID.—1869.
IMPRENTA DE C. MOLINER Y COMPAÑIA,
calle de Jesús, número 3.

Ayuntamiento de Madrid